

¿Miedo a la Gestapo? La función de la policía política en el nacionalsocialismo

Norbert Frei

De un tiempo acá, la historia de la Policía Estatal Secreta (Gestapo) del «Tercer Reich» está experimentando un considerable auge historiográfico. Desde principios de los años cuarenta se han publicado, en lengua inglesa y alemana, diversas monografías y colecciones, así como un número abundante de artículos —y el final de esta tendencia no está todavía a la vista— Dejando de lado dos obras de descripción global ¹, el renacimiento del tema Gestapo se debe principalmente a las amplias investigaciones de historia local y regional sobre el nacionalsocialismo durante los años setenta y, todavía más, durante los años ochenta. En aquel entonces se trataba sobre todo de investigar e ilustrar la «resistencia y persecución durante el nacionalsocialismo», o bien, para expresarlo en términos del «Proyecto Baviera», que en su tiempo creó el «Institut für Zeitgeschichte», la investigación del potencial de «resistencia» en la sociedad alemana. Después de estos esfuerzos, que finalmente se ampliaron en la línea de una «Historia cotidiana del comportamiento político» (Martin Broszat) ², un sector de la investigación centró la atención en la cues-

¹ VON LANG, Jochen, *Jie Gestapo. Instrument des Terrors*, Hamburgo, 1990; BUTLER, Rupert, *An Illustrated History of the Gestapo*, Londres, 1992; también, del mismo autor, *Gestapo. The Truth Behind an Evil Legend*, Londres, 1988.

² Véase BROSZAT, Martin (dir.), y otros, *Bayern in der NS-Zeit*, 6 vols., Munich-Viena, 1977-1983; como resumen del proyecto, él mismo y FRÖHLICH, Elke (eds.), *Alltag 1933-1945. Widerstand. Bayern und Nationalsozialismus*, Munich-Zurich, 1987.

tión de cuál era la función y el significado de la Gestapo en este contexto.

Esta pregunta, naturalmente, está más que justificada, puesto que uno de los resultados más importantes de las investigaciones sobre el antinazismo alemán –**que** durante los años ochenta se realizaron con gran despliegue– era el reconocimiento de que la resistencia en general, y no digamos la oposición organizada, era todo menos un fenómeno de masas –**lo** cual, no obstante, entonces no se formuló con tanta claridad– o Por el contrario, la historia del «Tercer Reich» estuvo ampliamente marcada por la lealtad y el consentimiento, e incluso por la participación entusiasta de la gran mayoría de los alemanes.

El primero en tratar sistemáticamente en toda su amplitud histórico-social el tema de la Gestapo fue el historiador canadiense Robert Gellately. Su libro, publicado en 1990, que ahora también existe en versión alemana³, se basa principalmente en la evaluación del inventario de la Gestapo de la ciudad de Wurzburg, que se ha conservado con la extraordinaria densidad de 19.000 expedientes particulares. Esta obra pretende ser algo más que un estudio regional de la población de Baja Franconia.

Algo más tarde que Gellately, Klaus-Michael Mallmann y Gerhard Paul presentaron su trabajo sobre la región del Sarre durante el «Tercer Reich»⁴. Mientras que Gellately se había centrado en analizar básicamente, con ejemplos, las actuaciones de la policía estatal contra dos grupos perseguidos, definidos por criterios raciales, es decir, contra los judíos de Wurzburg y los trabajadores polacos, Mallmann y Paul intentaron reconstruir la práctica intervencionista de la policía estatal respecto al conjunto de los grupos perseguidos u opositoristas. Los resultados fueron, en gran medida, compatibles con los de Gellately y con los de otro trabajo, publicado paralelamente, sobre la persecución de los homosexuales⁵. A continuación, en 1993, Mallmann y Paul añadieron otro artículo que la revista *Zeitschrift für*

³ GELLATELY, Robert, *The Gestapo and German Society. Enforcing Racial Policy, 1933-1945*, Oxford, 1990 (la versión alemana: *Die Gestapo und die deutsche Gesellschaft. Die Durchsetzung der Rassenpolitik 1933-1945*, Paderborn, 1993).

⁴ MALLMANN, Klaus-Michael, y PAUL Gerhard, *Herrschaft und Alltag. Ein Industriegebiet im Dritten Reich*, Bonn, 1991.

⁵ JELLINEK, Burkhard, *Homosexuelle unter dem Hakenkreuz. Die Verfolgung von Homosexuellen im Dritten Reich*, Paderborn, 1990.

Geschichtswissenschaft presentó a sus lectores con la explícita invitación a discutir sobre el tema y con la pregunta, algo desconcertante, sobre si se trataba de una «nueva variante de revisionismo histórico» o, simplemente, de un complemento histórico-social de la imagen de la Gestapo ⁶.

A pesar de que Mallmann y Paul incorporaron al título de dicha publicación un signo de interrogación, este hecho apenas dejó lugar a dudas: la Gestapo no había sido «omnisciente, omnipotente, omnipresente» y, por lo tanto, era ya hora de acabar con los clichés anticuados. En su publicación más reciente, una colección voluminosa con nada menos que treinta aportaciones independientes, Mallmann y Paul todavía dan un paso más y hablan explícitamente del «mito de la Gestapo», que todavía existe hoy y que hay que sustituir por una imagen más realista ⁷.

Ahora bien, ¿qué aspectos debe incluir esta nueva imagen de la Gestapo? O planteándolo de manera algo menos fundamental: ¿cuáles son los puntos básicos que, según Mallmann y Paul, Gellately y sus seguidores, necesitan corrección?

El resto de este trabajo intentará separar lo que, sobre todo Mallmann y Paul, a menudo confundieron: por un lado, el nivel de la crítica historiográfica (I) y, por otro, el nivel de la corrección empírica, es decir, la ampliación de las investigaciones más antiguas (II). Al final se analizará la determinación funcional de la policía política, que tiene una importancia decisiva respecto a la verdadera fuerza integradora del régimen nacionalsocialista en términos político-sociales (III).

Para empezar, de manera bastante global, Mallmann y Paul han rechazado la literatura de los años cuarenta y cincuenta. Según ellos, ésta había fomentado el «mito de la omnipotencia de la Gestapo» que, por razones populares y exculpatorias, en esta época se cultivaba en Alemania. Ahora bien, a pesar de que la funcionalidad de los mecanismos exculpatorios era obvia en una población que, durante el período de desnazificación, se sentía obligada a justificarse y estaba

⁶ MALLMANN, Klaus-Michael, y PAUL, Cerhard, «Allwissend, allmächtig, allgegenwärtig? Gestapo, Gesellschaft und Widerstand". en *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, núm. 41, 1993, pp. 984-999.

⁷ PAUL, Cerhard, y MALLMANN, Klaus-Michael (eds.), *Die Gestapo- Mythos und Realität*, con un prólogo de Peter Steinbach. Darllstadt, 1995.

afectada por el reproche de la culpabilidad colectiva, este último, aunque fruto de la imaginación, era igualmente efectivo. Se trataría de demostrar hasta qué punto las publicaciones contemporáneas realmente tuvieron un papel importante. La mera referencia al famoso estudio de Eugen Kogon sobre el «Estado de las SS» no es, en todo caso, suficiente, teniendo en cuenta, además, que Kogon despacha a la Gestapo con tan sólo media página y que su supuesta exageración se limita a la pequeña palabra «enorme», con la cual es caracterizado el organismo de las policías políticas regionales que, bajo Himmler, se habían unificado ⁸.

Cuestionable parece, además, durante cuánto tiempo el terna de la Gestapo ha dominado, en forma de «mito de descarga», en la sociedad alemana de la posguerra. En todo caso, en el debate acerca de la rehabilitación de los funcionarios despedidos en 1945 mediante la llamada «Ley 131», incluso diputados comunistas del Parlamento Federal hicieron constar que nadie tenía interés en negarles los derechos de pensión al pequeño funcionario de la Gestapo ⁹, que «a pesar de todo continuó siendo una persona decente». También se puede citar que el escándalo de la policía en los años cincuenta -gracias al cual se desenmascaró a numerosos responsables de la Gestapo que entonces ocupaban altos cargos de la policía comunal y regional- se opone a la suposición de que entonces todavía se consideraba al antiguo personal de la Gestapo como especialmente temible. No obstante, ello no se contrapone necesariamente a la demonización de la Gestapo como *institución*, que siguió vigente durante los cincuenta y que aún se reforzó más con la teoría del totalitarismo. Obras divulgativas como las de Crankshaw ¹⁰ o de Delarue ¹¹ posiblemente han contribuido a esta demonización, pero seguramente ¹⁰ han hecho todavía más las conocidas producciones literarias y cinematográficas.

⁸ Véase KOGON, Eugen, *Der SS-Staat. Das System der deutschen Konzentrationslager*, 13.ª ed., Munich, 1988, según la primera edición de 1946. Por supuesto es errónea la caracterización, hecha por KOGON, de los funcionarios de la Gestapo como «seres primitivos y desclasados».

⁹ Esto está más desarrollado en mi ensayo en curso de publicación: *Vergangenheitspolitik. Amnestie, Ingehoit/ Und die Abgrenzung vom Nationalsozialismus in den Anfangsjahren der Bundesrepublik*, Munich, 1996.

¹⁰ CRANKSHAW, Edward, *Die Gestapo*, Berlín, 1959 (edición original inglesa, Londres, 1956).

¹¹ DELARUE, Jacques, *Geschichte der Gestapo*, Düsseldorf, 1964 (edición original francesa, París, 1962).

No cabe duda de que abordándola de esta forma se cometería una injusticia con la investigación empírica contemporánea sobre la Gestapo que, en su primera fase, se desarrolló a principios de los años sesenta y hasta los setenta.

Sin embargo, es cierto que este primer gran impulso en la investigación de la Gestapo, es decir, los trabajos de Zipfel Buchheim y Höhne, así como los de Aronson y Browder¹², tenía básicamente una orientación histórico-institucional. Su interés se centró en la conquista de los cuerpos de policía política fuera de Prusia, dirigida por Himmler, y en su agrupación organizada, junto con la «Policía Secreta de Prusia», en la primavera de 1934, bajo el «Reichsführer-SS» (es decir, de Himmler como líder de las SS), quien, dos años más tarde, actuó también como «Jefe de la Policía Alemana en el Ministerio del Interior del Reich». Por lo tanto, la investigación fijaba su atención, sobre todo, en la intervención usurpatoria de las SS, así como en la reestructuración «parasitaria» de la policía, que tuvo como objetivo convertir el aparato represivo -que se independizó cada vez más de la administración interior y que exigió un propio estatus constitucional- en el «núcleo de una “administración política”» (Buchheim).

Incluso aplicando un análisis crítico no se percibe hasta qué punto estas investigaciones fundamentales pudieran haber falsificado el poder real y la importancia política de la Gestapo dentro del sistema nacionalsocialista. Por esta razón, hay que ser muy cauteloso a la hora de minimizar el alcance y resultados de dichas investigaciones sólo por el hecho de que, hoy en día, puedan parecernos evidentes. También fueron los conocimientos obtenidos mediante el estudio de la Gestapo los que, a finales de los años sesenta, dieron impulso al debate sobre la estructura del régimen nacionalsocialista. La investigación de aquella época, a pesar de su prolongada duración, fue en su conjunto extraordinariamente fructífera., y gracias a ella se logró

¹² ZIPFEL, Friedrich, *Gestapo und Sicherheitsdienst*, Berlín, 1960; BUCHHEIM, Hans. «Die SS -das Herrschaftsinstrument», en BUCHHEIM, Hans; BROZAT, Martiu; ADOLF JACOBSEN, Hans, y KRAUSNICK, Helmut, *Maßnahme des SS-Staates*, vol. 1, Múnich, 1967, pp. 15-212; HÖHNE, Heinz, *Der Orden hinter dem Totenkopf. Die Geschichte der SS*, Gütersloh o. J., 1967; ARONSON, Shlomo, *Reinhard Heydrich und die Frühgeschichte (Och Gestapo und SI)*, Stuttgart, 1971; BROWDER, George C., *Foundations of the Nazi Police State. The Formation of SIPO and SIJ*, Lexington, 1990 (Tesis doctoral de 1968).

rebatir de manera convincente todos los conceptos reduccionistas del totalitarismo.

En el marco de la investigación regional pronto se compensó, por lo menos en parte, la falta de una dimensión que englobara la práctica policial de la Gestapo en la investigación de los años sesenta y, hasta cierto punto, compensara también su falta de interés en el personal de la policía secreta del Estado; se llevaron a cabo numerosos estudios, aportando ejemplos del ámbito de la resistencia y de la persecución. Ello originó que, por primera vez, los esfuerzos de la resistencia comunista y socialdemócrata contra el régimen nacionalsocialista obtuvieran un reconocimiento historiográfico justo en la República Federal, y que las medidas concretas de represión se revelasen de manera mucho más clara que hasta entonces.

En este contacto también se puso de manifiesto lo que anteriormente, en el mejor de los casos, constituía un aspecto secundario del 20 de julio en la conciencia pública, que parecía reducirse al «caso Goerdeler»¹³: el hecho de que el éxito de las pesquisas de la Gestapo en numerosos casos se debiera a la colaboración activa de la población. Ya en 1977, en la fase principal del «Proyecto de Baviera», Martin Broszat señaló la frecuencia del fenómeno de denuncia y su importancia para la historia represiva del nacionalsocialismo¹⁴. Sin embargo, también es cierto que los esfuerzos de este autor, en su tiempo, no recibieron mucha atención. La investigación más reciente merece reconocimiento no sólo por haber constatado la importancia que tiene el fenómeno de la denuncia para establecer una historia social del terror en el «Tercer Reich», sino también por haberla ilustrado con numerosos ejemplos.

Según los cálculos de Gellately para Wurzburg y los de Mallmann y Paul para Sarrebruck, el 80 por 100 de todas las detenciones realizadas por la Gestapo no se debieron ni a sus propios conocimientos ni a informaciones de sus confidentes, sino a denuncias de la población. Todavía está por ver si este porcentaje exorbitante se confirma mediante estudios comparativos sobre otras regiones -por

¹³ Véase además MARSSOLEK, Inge, *Die Jüdische Gemeinde in Würzburg. Die Geschichte der Helene Schwarzel 1944-1947*, Bremen, 1993.

¹⁴ BROSZAT, Martin, «Politische Denunziationen in der NS-Zeit. Aus Forschungserfahrungen im Staatsarchiv München», en *Archivalische Zeitschrift*, núm. 73, 1977, pp. 221-238.

10 menos existen informaciones sobre Colonia según las cuales un máximo del 15 por 100 de los registrados (¡no de los detenidos!) en los archivos de la Gestapo fueron denunciados-¹⁵. No obstante, es preciso calificar la denuncia como un fenómeno de masas que, aparentemente, tuvo gran importancia para la gestión y control de la Policía Estatal.

¿Pero sólo por ello se convirtió la denuncia en el «vínculo central [...] entre el organismo estatal y la población»?¹⁶ ¿Es cierto que la Gestapo pudo contribuir a la estabilidad del régimen sólo porque los alemanes fueron unos denunciadores tan asiduos? ¿Es realmente posible hablar de una «dependencia estructural» de la Gestapo respecto a la disponibilidad de denunciar por parte de los «compatriotas»? Este puede ser el caso referente a la persecución de actos incriminados por motivos de ideología radical, como la llamada «infamia racial» o bien la «amistad con judíos», tal como argumenta Robert Gellately tomando como ejemplo la ciudad de Wurzburg¹⁷. Justamente con referencia a este tipo de «delitos» se trató de dejar constancia de su frecuente denuncia por parte de la población, lo cual es un hecho significativo para ilustrar la aceptación del antisemitismo dentro de la sociedad germana. Pero difícilmente se podrían entender los éxitos policiales obtenidos de este modo como algo esencial para la estabilidad del régimen. Dicho de otra manera, es más que cuestionable si la «imposición de la política racial» constituyó la función esencial de la Gestapo, tal como aparentemente lo supone Gellately, o bien si este «terreno laboral» de la Gestapo como institución tiene que verse más bien -por lo menos antes de las deportaciones- desde la perspectiva de la salvaguarda y consolidación de competencias en una fase en que, objetivamente, había muy poca necesidad de represión.

Finalmente, hay que recordar (tal como ya lo subrayó Martin Broszat en su tiempo, y como Gisela Diewald-Kerkmann lo ha desarrollado ahora de manera impresionante en una primera monografía)¹⁸ que el fenómeno de masas ~~en~~ ante amenaza, por lo me-

¹⁵ Véase el *Kölner Stadt-Anzeiger*, 1 de octubre de 1993.

¹⁶ PAUL, Cerhard, «Deutschland, deine Denunzianten», en *Die Zeit*, 10 de septiembre de 1993.

¹⁷ GELLATELY, R., *op. cit.*, p. 185: según sus cálculos, en este contexto, la proporción de las denuncias era del 54 y del 59 por 100.

¹⁸ BROSZAT, M., «Denunziationen...», *op. cit.*; DIEWALD-KERKMANN, Gisela, *Po-*

nos de forma esporádica, con convertirse en algo tan disfuncional que el mismo régimen se vio obligado a intentar frenarlo. Además, a lo largo del dominio del régimen nazi permaneció siempre muy alto el porcentaje de las denuncias por motivos meramente personales, buscando el propio beneficio ¹⁹.

Aparte de destacar el factor de la denuncia, la investigación más reciente, en su intento de destruir leyendas, se concentra, sobre todo, en la falta de estructuras personales y de organización dentro de la policía política. Según Mallmann y Paul, la Gestapo era una «administración sobreburocratizada con falta de personal» ²⁰. Como prueba utilizan las cifras de personal obtenidas mediante estudios concretos de algunos departamentos de la Gestapo, en los que en 1934-1935 todavía no trabajaban más de cuarenta personas, lo cual sí parece constituir un contraste impresionante con los hasta 50.000 miembros de la Gestapo, al final de la guerra, conocidos desde los Procesos de Nuremburgo ²¹. Ante un campo de actividades creciente desde el principio de la guerra y el paralelo llamamiento a filas de sus efectivos más experimentados, según Mallmann y Paul, la Gestapo estuvo integrada «cada vez más por detectives aficionados».

Con todo el respeto por las expresiones agudas y el placer de establecer nuevas tesis, aquí se revela la cuestionabilidad de una investigación marcadamente dirigida a contraponerse con los clichés reales e imaginarios; una investigación que, por su parte, tampoco dispone de unos parámetros claramente definidos y argumentados de manera convincente. ¿Quién puede decidir si cuarenta trabajadores son muchos o pocos en un departamento de la Gestapo? ¿Cuáles son

litische Funktion im NS-Regime oder die kleine Macht der «Volksgenossen», Bonn, 1995; también, de la misma, «Denunziantentum und Gestapo. Der feiwiligen "Helfer" aus der Bevölkerung», en PAUL, G. Y MALLMANN, K.-M. (eds.), *fjie Gestapo...*, *op. cit.*, pp. 288-305.

¹⁹ MANN, Heinrich, *Prolet und Kontrolle im frillp Reich. Nationalsozialistische Herrschaft im Alltag einer rheinischen Grosstadt*, Frankfurt am Main-Nueva York, 1987, p. 295; según sus cálculos, la proporción era aproximadamente del 37 por 100; véase GELLATELY, R., *op. cit.*, p. 169.

²⁰ MALLMANN, K.-M., Y PAUL, G., «Allwissend...», *op. cit.*, p. 989.

²¹ Según los expedientes de la Oficina Central del Servicio de Seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptamt), el 1 de enero de 1944 había una cifra de 31.000 funcionarios; véase KOHLHAAS, Elisabeth, «Die Mitarbeiter der regionalen Staatspolizeistellen. Quantitative und qualitative Befunde zur Personalausstattung der Gestapo», en PAUL, G., Y MALLMANN, K.-M. (eds.), *fjie Gestapo...*, *op. cit.*, p. 220.

¿Miedo a la Gestapo?

los criterios para determinar si las tareas de investigación son realizadas por profesionales o aficionados? ¿Cómo se mide aquella «eficacia y flexibilidad», cuya falta Mallmann y Paul casi llegan a lamentar? Leyendo un poco a contrapelo lo que los dos autores, en su colección ya mencionada 22, consiguieron incorporar –con sorprendente capacidad de inclusión– a su nuevo programa, se extraen de los artículos sueltos indicios abundantes que establecen una imagen global de la Gestapo que resulta bastante menos deplorable.

Considerar la estructura dinámica de la Gestapo es un requisito indispensable para cualquier descripción adecuada del papel que desempeñó en el sistema nacionalsocialista. No obstante, muchos de los recientes planteamientos de investigación histórico-social están caracterizados por una exposición e interpretación particularmente estáticas. Peor aún, se suele contemplar la cuestión de la funcionalidad, o bien disfuncionalidad de la Gestapo en un marco demasiado estrecho. En todo caso, apenas se tiene en cuenta la perspectiva global de la situación política. En estas circunstancias son inevitables los juicios erróneos y los resultados verdaderamente absurdos desde una perspectiva historiográfica.

Teniendo en cuenta los conocimientos aportados por la investigación regional durante los años setenta y ochenta [por ejemplo, sobre las actividades de resistencia del Partido Comunista Alemán (KPD) y su rápida y continuada destrucción] y tomando en consideración 10 que Ludwig Eiber expone acerca de la policía estatal de Hamburgo bajo Karl Kaufmann ²³, resulta difícil caer en la idea de que la Gestapo (por ejemplo, en sus primeros tiempos) estuvo marcada por la ineficacia. A pesar de tener que construirse aún una policía política unificada –a la que, durante años, se oponían los intereses de poder del jefe de distrito no sólo de Hamburgo–, hasta 1935-1936 en todo el territorio del Reich se consiguió destruir ampliamente las estructuras políticas del KPD en la elandestinidad. Lo mismo se puede decir de la resistencia socialdemócrata. En muy pocos años ²⁴ la

²² PAUL, G., y MALLMANN, K.-M. (eds.), *Die Gestapo...*, op. cit.

²³ Véase EIBER, Ludwig, «Des Cauleiters Privatarmee. Die Hamburger Staatspolizei (1933-1937)», en PAUL, G., y MALLMANN, K.-M. (eds.), *Die Gestapo...*, op. cit., pp. 101-117.

²⁴ Entre octubre de 1935 y mayo de 1936 la Gestapo volvió a encarcelar 7.266 comunistas y socialdemócratas: véase BROSZAT, Martin. «Nationalsozialistische Konzentrationslager 1933-1945», en BUCHHEIM, Hans; BROSZAT, Martin; ADOLF JACOBSEN,

Gestapo controlaba el organismo ilegal del KPD en tal medida que en el Sur de Baviera llegó a construir, con la ayuda de un confidente ex-comunista, nuevos comandos de resistencia con el mero propósito de poder aniquilarlos a continuación ²⁵.

Resulta difícil interpretar tales prácticas como manifestaciones de ineficacia y sobrecarga burocrática. Más bien parecen ser un claro indicio de un campo de oposición ampliamente despejado, es decir, paralizado desde mediados de los años treinta, frente al cual, como muestra Eiber acertadamente ²⁶, al final bastaba un terror policial intermitente. El hecho de que la visión represiva de la Gestapo en su lucha contra los oponentes fuera paulatinamente trasladada de un nivel político a un nivel social debe relacionarse con esta falta de peligro -que de alguna manera se hechaba de menos- y no sólo con el desarrollo dentro de ella de una ideología global de prevención policial gracias a teóricos de la policía como Werner Best.

Supuestamente también, la denuncia de las masas -que, sin lugar a dudas, no ha recibido hasta ahora la atención merecida desde un punto de vista historiográfico- ha contribuido a que la competencia de la Gestapo se extendiera cada vez más al control social o, en su caso, a la represión, y a que paulatinamente se convirtiera en realidad la responsabilidad de la Policía Estatal reclamada por Best y Heydrich para la protección «ideológica y de terreno vital». La denuncia significaba al mismo tiempo la transferencia de información de abajo hacia arriba, y en cierto modo, el complemento de las investigaciones por medio de confidentes acerca de las tendencias en la opinión pública, que se plasmaron en los «Informes del Reich» ²⁷, que, como es sabido, se acercaron bastante a la realidad. Valorando a la Gestapo por su potencial teórico sobre el dominio policial totalitario -que ni se sabe cómo llegó a adquirir-, esporádicamente puede ser mostrada como ineficaz; valorando su eficacia práctica, lo contrario corresponde a la realidad.

Hans, y KRAUSNICK, Helmut, *Anfänge...*, op. cit., vol. 2, pp. 9-133 (para la referencia: p.41).

²⁵ Véase MEHRINGER, Hartmut, «Die KPD in Bayern 1919-1945», en BRONZAT, Martin (dir.), y otros, *Bayern...*, op. cit., vol. 5, 1983, pp. 148-159.

²⁶ EIBER, L., «Des Cauleiters Privatarmee...», op. cit., p. 117.

²⁷ BOBERACH, Heinz (ed.), *Meldungen aus dem Reich 1938-1945. Die geheimen Lageberichte des Sicherheitsdienstes des SS*, 17 vols. y volumen de índices, Jürsching, 1984.

Una evaluación realista de la Gestapo en el sistema de dominio nacionalsocialista no puede ignorar el hecho de que, durante los «años buenos» de antes de la guerra e incluso en los primeros años de guerra, se registró muy poca disidencia en la sociedad alemana que requiriera una intervención por parte de la Gestapo. En la medida en que los alemanes vivían en armonía política con su líder, o sea, con su «Führen»²⁸, la Gestapo, como instrumento de represión, casi resultaba prescindible; como amenaza latente, en principio era suficiente con el conocimiento de su existencia. Es significativo que el terror real que la Gestapo originó también durante estos años no estaba dirigido contra los «compatriotas alemanes sin tara hereditaria», sino contra aquellos que por definición estaban fuera de la «Comunidad del Pueblo», es decir, contra los llamados asociales, delincuentes profesionales y habituales, homosexuales, gitanos y bibliógrafos, con los cuales se estaban llenando entonces los nuevos campos de concentración de Sachsenhausen y Buchenwald.

La fuerza de integración del régimen, que de todos modos ya era considerable a partir de mediados de los años treinta, se intensificó todavía más con la política de represión, motivada ideológicamente frente a los llamados «Ajenos a la Comunidad», en el sentido de una «Integración negativa»²⁹. De manera más patente, esto corresponde evidentemente, a los judíos, cuyos tormentos y destierro, llevados a cabo por la policía política y planificados por todo el Servicio de Seguridad (SD)³⁰, sólo encuentran poca atención en los trabajos de Mallmann y Paul³¹.

Mientras la fuerza integradora del régimen, que en gran parte estaba basada en el mito del «Führer», persistía también durante la guerra, la Gestapo pudo seguir concentrándose en su política de represión frente a los judíos y los «Ajenos a la Comunidad». No obs-

²⁸ Véase KEHSIAW, Jan, *Der Hitler-Mythos. Volksmeinung und Propaganda im Dritten Reich*, Stuttgart, 1980.

²⁹ Véase también el estudio, muy temprano, de PEUKERT, Detlev, *Volksgenossen Und Gemeinschaftsfremde. Anpassung, Ausmerze und Aufbegehren Im Nationalsozialismus*, Colonia, 1982.

³⁰ Véase aquí WILD, Michael (dir.), *Die Judenpolitik des SI 1935-1938. Eine Dokumentation*, Munich, 1995.

³¹ Una excepción es ZIMMERMANN, Michael. «Die Gestapo und die regionale Organisation der Juden deportierten. Das Beispiel der Stapo-Leitstelle Düsseldorf», en PAUL, G., y MALLMANN, K.-M. (eds.), *Die Gestapo...*, op. cit., pp. 357-372; para Viena, el reciente estudio de SAFRIAN, Jans, *Der Eichmann-Männer*, Viena-Munich, 1993.

tante, esta persecución se extendía progresivamente al control de los «Ajenos al Pueblo», miles de centenares que entonces se utilizaron como mano de obra en el territorio del Reich. No sólo fueron las numerosas violaciones del código de comportamiento, fundamentado en criterios raciales, que la población alemana tenía que respetar frente a los trabajadores extranjeros, las que crearon entonces un nuevo campo de actuación para la Gestapo: Ulrich Herbert descubrió que en 1943 la creciente resistencia sólo entre los extranjeros destinados a los trabajos forzados en Alemania ocupaba dos tercios de las actividades de la Gestapo ³².

Desde Stalingrado, evidentemente también crecieron dentro de la población alemana las dudas sobre la «victoria final», y con ello los esfuerzos de la Gestapo para reprimir el «derrotismo» con medidas draconianas. El terror que no sólo, pero de manera preponderante, desató la Gestapo en la fase final de la guerra contra la propia población lo describió de modo impresionante Klaus-Dietmar Henke ³³. Cuando se tuvo que enfrentar al hecho de que las fuerzas políticas de unión se debilitaban drásticamente, se demostró de qué era realmente capaz el régimen. Eran obvias las semejanzas con el terror en la fase principal, cuando la represión se dirigía a lo sumo contra la mitad de la población, pero aún lo eran más los parecidos con el despotismo en el Este, donde miembros de la Gestapo participaron masivamente en las orgías de exterminio de los grupos de operaciones especiales, cuyas prácticas, por así decirlo, importaron en su retirada al *Viejo Reich*; Bernd Rusinek lo demostró con el ejemplo de un departamento de la Policía Estatal de Colonia ³⁴.

El miedo a la Gestapo, que durante los llamados buenos años indudablemente no era especialmente acusado en la masa de la población -aunque posiblemente hubiera estado siempre presente bajo la

³² HERBERT, Ulrich, «Von der "Arbeitsbummel" zum "Bandenkampf". Opposition und Widerstand der ausländischen Zwangsarbeiter in Deutschland, 1939-1945». en Varios Autores, *Arbeit, Volkstum, Weltanschauung. Über Fremde illzd fr'illscze im 20. ju!zr!zwzderl*, Frankfurt am Main, 1995, pp. 144 Y ss.

³³ HENKE, Klaus-Dietmar. *für amerikanische Brselzweg Deutschlands*, Munich, 1994.

³⁴ RUSINEK, Bernd-A., «Unsicherheit durch die Organe der Sicherheit. Gestapo, Kriminalpolizei und ITilfpolizei im "Dritten Reich"», en HEINKE, Herbert (dir.). «... Ilur für dir Sic!zr!zweil da...?». *Zur Geschichte der j>olizei im 19. wzd 20. Jahrhundert*, Frankfurt am Main, 1993, pp. 116-133.

forma de una incomodidad difusa y latente³⁵, en la fase final sí fue real y también justificado. El terror de este período podría alcanzar a cualquiera que en la locura de la guerra intentara salvarse a sí mismo o a otros. El mito de la Gestapo se basa sobre todo en esta experiencia, y durante los primeros años de la posguerra le correspondió efectivamente una función de descarga apologética, proyectada sin distinción a todo el período nazi.

Poner de relieve esto en una investigación de la Gestapo que también toma en consideración la fase de la posguerra, merece todo el respeto. No obstante, con ello no se debería dar la impresión de que la investigación empírico-crítica de la Gestapo durante los años sesenta y setenta fomentaba este mito. Parece generalmente peligrosa la tendencia de las investigaciones más recientes a considerar cualquier complemento o también cualquier relativación de investigaciones más antiguas, como «destrucción de mitos», «destrucción de leyendas» o, incluso, como eliminación de supuestos «tabús pedagógicos para el pueblo». Este es un desarrollo fatal al cual también hay que replicar con contundencia, incluso si los resultados de investigación que pretenden «destruir leyendas», como es el caso de la nueva literatura sobre la Gestapo, resultan sugerentes en su sustancia y dan nuevos impulsos.

Traducción: AngeLika MaLLwitz

³⁵ Véase FREI, Norbert *f)er Führerslaai. Natio/la/sozialistische Herrschaf) 1933-1945*, MULLID, 1987, p. 128.